

tajada, esos, los del consejo de los malvados que habla el (Salmo 1: 1, 4), que se reúnen para maquinar el mal con sus corazones egoístas.

Considero que ahora más que nunca, necesitamos unir fuerzas, nos necesitamos los unos de los otros y de las otras, necesitamos de la unidad, de la solidaridad y para ellos debemos transitar caminos que nos lleven a un verdadero cambio. Por varios años, desde la capellanía, hemos enfatizado el texto que el apóstol Pablo escribió a la comunidad de fe que estaba en Roma “cambia tu manera de pensar para que cambie tu manera de vivir.” (Rom. 12:2) La comunidad de Roma, estaba inmersa en una cultura que promovía la adoración y el sacrificio a los ídolos y el apóstol llamó a los cristianos a que cambiaran ese pensamiento, estos no podían seguir con prácticas de muerte, continuar con esas prácticas, era conformarse a un sistema que no promovía la vida; los cristianos debían dar testimonio de una comunidad nueva que había inaugurado un nuevo momento que prometía otras relaciones y otras formas de convivir.

Cambiar el pensamiento no es nada fácil, especialmente cuando estamos arraigados a culturas de violencia, de prevención, de egoísmo. Si logramos en medio de esta cuarentena dar un giro a ese pensamiento de estar prevenidos los unos de los otros; de mirarnos como rivales con discusiones y desencuentros que muchas veces nos paraliza y nos estanca; entonces nuestras relaciones van a mejorar, porque nos acercaremos más a esa comunidad integradora de Dios. Si cambiamos esa manera de pensar nuestras actitudes, relaciones, convivencia, deben mejorar.

Uno de los grandes desafíos que tenemos hoy, es comenzar a reconocer los aportes que cada uno da en el lugar donde Dios le ha puesto y como normas de vida si es necesario corregir o exhortar, hagámoslo con respeto y confianza cuando tengamos que hacerlo; mostremos nuestra pasión, responsabilidad y compromiso desde nuestra vocación en el desarrollo de la iglesia y de las responsabilidades que Dios nos da; hagamos una comunidad de amor así como Jesús lo soñó con sus discípulos. (Juan 13:34)

Reconocemos que no somos una comunidad perfecta, pero si una comunidad que confluye en aportar para la paz, para la vida, para la equidad, para el amor. Estamos soñando aportar desde nuestras instituciones educativas transformar vidas para una mejor sociedad;

entonces, aportemos con coherencia, con fuerza, con inteligencia para ver si alcanzamos a ver esos signos vida que estamos soñando y estoy segura de que, desde el lugar donde estamos cada uno/a con esas capacidades que Dios nos ha dado, podemos embellecer el jardín de Dios.

Que Dios nos sostenga como comunidad integradora y nos mantenga en la esperanza y en la fe en medio de esta incertidumbre y una vez más demos gracias a Dios por hacernos parte de su jardín, por lo que también pedimos perdón por nuestras debilidades al no reconocer y no valorar lo que cada uno hace, no somos merecedores de ser parte de este jardín, sin embargo, bajo su gracia estamos allí. Que Dios nos llene de la fuerza de tu espíritu, ese espíritu que llegó para quedarse entre nosotros.

Reflexión compartida en la Asamblea del Presbiterio de La Costa. Barranquilla, 30 de mayo de 2020.

Qué No Caiga la Esperanza

Rev. Diego Higueta Arango,
Pastor de la Iglesia Presbiteriana de Colombia en el Presbiterio de Urabá.

- ⁶ Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.
- ⁷ La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja.
- ⁸ Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.
- ⁹ No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.

Isaías 11:6-9

Cada vez que leo este texto de Isaías, me pregunto si existirá la más remota posibilidad que esto se lleve a cabo. ¿Qué tal un león alimentándose de hierba?, O una víbora sin veneno sin instinto de picar? Tenemos que preguntarnos si es posible un cambio en la naturaleza de estos animales de tal manera que sus vientres reciban y asimilen otra clase de alimentación. Se trata de un cambio de instinto y un cambio fisiológico en sus necesidades alimenticias. En todo caso esto suena muy raro para cuestiones prácticas y racionales.

Colombia ha vivido más de 55 años en guerra, las personas con menos de cincuenta años, nos preguntamos, ¿cómo sería nuestro país en paz?; lo hemos imaginado de muchas maneras y deseamos desde lo más profundo que tuviéramos la posibilidad de conocer a Colombia en Paz. Más de cinco millones de personas desplazadas, miles de muertos y desaparecidos. Pero no es solo Colombia, el mundo entero está pasando por situaciones que amenazan la vida en todas sus expresiones. El calentamiento global, las migraciones, los enfrentamientos entre los países, los terremotos, los huracanes, el armamento nuclear, etc. Todo esto nos hace perder la esperanza. Cada vez los depredadores se muestran más temibles y poderosos. Y es que en este pueblo ha sido testigo de las crueldades de esta guerra (tomas al pueblo, masacres paramilitares, falsos positivos, bloqueos de parte y parte de los sectores) este pueblo vivió el terror día a día con la